

# O PROJECTO *OLA, CONSCIENCIA!*

## *THE OLA, CONSCIENCIA PROJECT*

NAZARET BARROS Y MENDO HENRIQUES  
UNIVERSIDADE CATÓLICA PORTUGUESA  
barros.nazare@gmail.com - netmendo@gmail.com

### **Introducción**

*Ola, Consciencia!* es una obra de divulgación en portugués, publicada en 2013, en Portugal y Brasil. Libro de iniciación a los temas de la filosofía es, a la vez, un libro de filosofía aplicada a los temas de la crisis en Europa. En este artículo se pretende poner de relieve la idea central del libro, destacando la importancia de la filosofía como un ejercicio de conocimiento de objetos, así como de reconocimiento entre sujetos. La urgencia de un tal tipo de heurística emerge de la vida y se refiere a ella en todas las ideas, teorías y argumentación que maneja y, asimismo, en cada una de las aporías, ignorancias y misterios en que toca. Porque la vida nos sorprende y inquieta, la filosofía trata de la reflejar de modo atento, razonado, y apasionado, tejiendo vínculos que integran la sensibilidad, con el entendimiento y el juicio y aspirando a cruzar la universalidad de la intelección con la pulsación individual de lo existente. Dando cuerpo a una filosofía actual y performativa, *Ola, consciencia!* convida a un viaje para reflexionar sobre la vida, y buscar nuevos caminos por entre la crisis.

### **Conciencia y crisis**

La crisis está ahí. Y con la crisis, los miedos, las inseguridades, la violencia practicada sobre nosotros y el riesgo de violencia generalizada, de lucha de todos contra todos. La crisis está ahí, insidiosa, manifestándose no sólo en lo plano económico, en las dificultades de supervivencia de individuos y familias, como en las estructuras de la vida cotidiana con que nos comunicamos. Los problemas de lo cotidiano son fastidiosos y difíciles. Trabajo. Desafíos. Desempleo. Deudas. Rutina. Cansancio. La búsqueda del sentido de la vida. Nosotros y los otros. El agotamiento del modelo político y económico y la sensación de lo *déjà vu*. Todo lo que queremos para el futuro no parece encontrar aportes por parte de los que tienen más obligaciones; no confiamos en los (des) gobiernos, en los que

nos representan, los que quieren hablar por nosotros en los medios de comunicación; todos ellos sólo visionan porciones la realidad, hablando como expertos pero sin una visión general.

En el medio del ruido de la crisis, se irgue la conciencia. Intercambio de uno con el otro. Lo que se experimenta en la comunidad. Lo que se queda y que va más allá de los límites del lenguaje y de la cultura. La conciencia es muy diferente del yo y como tal rompe en el debate y por eso le damos la bienvenida como fuente de luminosidad; por eso nuestro libro se intitula *Ola, consciencia!* Queremos la divulgación de la filosofía como un espacio que amplía la reflexión corriente; queremos comunicarnos con el público en general, más allá del debate entre pares, y además de la iniciación de los estudiantes, creando una red de intereses compartidos y de información y sugerencias.

Por más años que pasen, y sin embargo de crisis sucesivas, la demanda filosófica permanece. Revelar esta demanda fue nuestro primer objetivo. Hacer accesible el pensamiento filosófico es compartir uno de los sublimes patrimonios intelectuales de la humanidad. Creemos que es decisiva que esta divulgación gane visibilidad, haciendo circular ideas y proporcionando una apropiación por cada uno de los temas filosóficos más urgentes y actuales. Y sugerimos que esto es filosofía aplicada.

Compartir filosofía con un lector que no es un experto, significa crear la posibilidad de una iniciación. El lector debe apropiarse de una heurística, una capacidad de descubierta. Sin embargo, más que conocer el pensamiento de los griegos, de Kant o Descartes, de Nietzsche, Buber y Lonergan o Zambrano, debe tener el coraje de pensar por sí mismo. Es lo que deseamos proporcionar. Este es también el significado de la afirmación kantiana “de que no se puede aprender filosofía, porque ¿dónde está? ¿Por qué caracteres se puede saber? Uno sólo puede aprender a filosofar” (Kant, 1985, p.661).

Es evidente que hay un origen histórico de la filosofía en el lejano siglo VI antes de Cristo. Ese tiempo axial vio afirmarse Confucio, Buda, Zaratusta y los profetas de Israel, junto con los presocráticos que trajeron el amanecer la especulación. Pero también hay una *pre -filosofía* desde que la escrita comenzó a registrar simbolizaciones (Jaspers, 1976; Inerarity, 2006, Frankfurt, 1956). Esa *pre -filosofía* es evidente en las preguntas de que quién sigue sorprendido por el mundo de alrededor, como recuerda la filosofía para niños (Lipmann,) o lo requieren la más antiguas de las sabidurías, como nos recuerda el capítulo 1 de la obra.

La filosofía exige madurez intelectual y capacidad de mirar el todo, de sentir pulsar las ideas abstractas y las emociones. Sin embargo de esa madurez, la complejidad de las cuestiones filosóficas a veces se confunde con la inaccesibilidad. La filosofía ha sido estigmatizada y reducida por algunos a una

empresa en que los académicos hablan entre sí de modo hermético, sin relevancia ni aplicabilidad. La complejidad del lenguaje filosófico intimida y crea distancias, casi un reino de lo inaccesible que la filosofía aplicada suele desmitificar.

La caricatura del filósofo como alguien sin sentido práctico e incapaz de enfrentar los problemas de la vida cotidiana remonta al siglo VI. C., cuando Tales de Mileto fue objeto de burlas por su esclava, por caer en un pozo cuando miraba las estrellas del cielo. (Platón, 1984). Paradójicamente, Tales también es un empresario modelo, cómo muestra su episodio de rentar con antelación las almazaras en su región, porque hizo la predicción meteorológica de una buena cosecha de olivares. El filósofo se ha visto, alternativamente, como un loco que se preocupa por cuestiones que no son de la tierra, ni tiene preocupaciones de los simples mortales, sino también como quien puede estar a la vanguardia de la vida cotidiana. Marco Aurelio fue emperador. Seneca un senador. Epicteto comenzó como un esclavo.

*Ola, consciencia!* responde a esta ambivalencia. Cuanto más sumidos en la crisis estamos, y tanto más nos ahogamos en la vida cotidiana y sus problemas, más necesitamos de una visión profunda, un caleidoscopio que nos revele otros futuros, otras esperanzas. Sólo la filosofía consigue impartir esa atmosfera que ayuda a ver y comprender mejor la relación entre las cosas y las causas. Sólo ella nos entrega las herramientas para explorar los problemas del sentido de la existencia, y luego nos dice que debemos construir nuestras propias herramientas conceptuales, únicas pero compartibles. En griego, de Aristóteles llamó *organon*, a ese instrumento del pensamiento. La consciencia nos hace ver y ser de otro modo al otro, cualquiera que sea este otro. La consciencia nos lleva a la realidad y cuando la compartimos con los demás, nos convertimos en lo que somos. Y así la tematizamos en el capítulo 2.

## **La estructura de la obra**

*Olá, Conciencia!* es un libro de xiv+463 páginas dividido en 21 capítulos, con un prólogo y un epílogo. El libro tiene secciones extras “para aprender más”, una relación de autores y un glosario de conceptos, y un índice remisivo. Evitando la sucesión cronológica de autores y la galería de pensadores, se organiza para cubrir una variedad de áreas de la filosofía, desde las más conocidas, como la ética, hasta las más remotas como la ontología. Para concebir este libro, compulsamos introducciones a la filosofía de I. M. Bochenski, Roger Caratini, Martin Gardner, Karl Jaspers, Brendan Purcell, H. P. Rickmann y Bertrand Russell, en las que cogemos perspectivas y ejemplos estimulantes.

Los temas son iniciados en *Ola, consciencia!* con referencias de la experiencia cotidiana o elaboraciones culturales. De un punto de partida familiar, se pasa a un pensamiento más exigente y metódico. El lector no requiere ninguna preparación o lectura previa de los clásicos. A partir de situaciones existenciales, viaja por los temas filosóficos, con la velocidad y el rumbo que desee. Una fiesta, un embarque en el aeropuerto, el museo, el tráfico, el carnaval, el circo, el tribunal, la oficina, todo esto hace pensar. Como hacen pensar las pinturas de Miguel Ángel, de Jerónimo Bosch, de Lascaux y Altamira, la historia de Pinocho, la música de Haydn, el relato del Génesis, el libro de Job y la torre de Babel. En las situaciones existenciales la interpretación no es aún presente; las narrativas, en cambio, ya están saturadas de interpretación; nuestro papel es desarrollar cada capítulo, como quién larga un puerto seguro para se aventurar en el mar revuelto.

Los temas culturales en *Ola, consciencia!* funcionan como los primeros acordes de una ópera que suenan en cuanto se extinguen las voces más agitadas y ruidosas que persisten en hablar. Establecen el tono, el medio ambiente y el paisaje en que se van a desarrollar los conceptos, las ideas, y los argumentos pero, además, las agonías y ansiedades de la demanda filosófica.

Este libro es el resultado de una elección fundamental: no pretendemos ser exhaustivos acerca de lo que la filosofía es: no podemos, ni queremos, ni debemos agotar el tema. No hicimos una antología o una historia de la filosofía. Seleccionamos autores y perspectivas para que cada uno se comprometa con los demás y con sí mismo. La filosofía, por naturaleza, es enemiga del pensamiento único. El diálogo de la conciencia es un intercambio en abierto. La filosofía no flota en el reino de las abstracciones, como entretenimiento o digresión especulativa. No vive en una torre de marfil, ni en las estanterías de una biblioteca, o en redes de Internet. Por encima de todo, la filosofía emerge del encuentro de muchas voces. (Buber, 1980).

En la primera parte, capítulos 1-10, se examinan los temas del conocimiento. La conciencia intenta dominar el mundo a través del conocimiento de los objetos; busca de información, relaciona fenómenos, descubre leyes, construye instrumentos y muestra los enlaces entre los objetos y las causas de las cosas. En esta primera parte, el objetivo es llegar al corazón de los conocimientos, exhibiendo su variedad, desde lo cotidiano sentido común hasta la exigente empresa científica. Aquí se desarrollan temas como la verdad y la lógica, el lenguaje, el sentido común y la ciencia, el espacio y el tiempo, la materia y el cosmos, la lenguaje y el ser.

En el modelo heurístico que adoptamos, conciencia y yo son distintos. Las ciencias sólo ponen de relieve ciertos aspectos de la conciencia, no la revelan esencialmente. Para los filósofos, en contrapartida, el yo es un fenómeno

secundario del ser consciente, una perspectiva entre otras que se presentan en la conciencia. La conciencia no es un flujo en lo cual surge el yo que capta el mundo exterior; es más bien una entidad en la que dialogan los seres que se nos presentan como objetos de conocimiento y sujetos de reconocimiento.

La conciencia es diferente de lo yo: es la relación entre el yo y el otro. La conciencia es el reino de los compromisos y testimonios. Reuniones, conflictos y reconciliaciones son su marca. La segunda parte del libro, los capítulos 11 a 21, entra en el ámbito del reconocimiento y de las cuestiones emergentes sobre los seres humanos, la sociedad, la historia, la economía, la política, la ética, la estética y la religión. Aquí se abren las puertas a una filosofía que se hace con pronombres *yo, tú, nosotros*, que implican el reconocimiento de los demás. Por eso decimos: conocemos objetos y reconocemos sujetos.

### **Los tipos de conocimiento**

De Aristóteles a Lonergan, es muy probable que todos los grandes tratados de filosofía subrayen que los seres humanos, naturalmente, quieren entender. La filosofía es, desde su creación, el intento racional de comprender el mundo que nos rodea. (Jaeger, 1989) El tránsito gradual del mito al logos se presenta como una demanda de comprensión sistemática y racional del mundo (Eliade, 1983). La búsqueda del conocimiento es una marca de nuestra conciencia pero también hay que la contextualizar con el encuentro con el ser, es decir, lo reconocimiento. Conocer es integrar. Lo que se conoce se vuelve familiar. Integramos en la conciencia las cosas y por lo tanto nos quedamos capaces de narrar acontecimientos. Es necesario contar las historias de las cosas, construir sentido. Al contar una historia y construir sentido, lo compartimos con los demás. La conciencia sitúa perspectivas, cruza voces y eso exige reconocer. A diferencia de lo discurso científico, la filosofía implica alteridad tiene pronombres: *yo, tú, él, nosotros*. (Berger y Luckmann, 1985; Bakhtin, 1981; Bruner, 1986).

La verdad no se quiere solitaria pero solidaria. Recorremos caminos más o menos tortuosos, con la esperanza de lograr el conocimiento y, por lo tanto, seguridad y bienestar. Queremos saber, encontrar la verdad de las cosas, respuestas. La filosofía no se limita a interrogar. Necesita de respuestas. Explicaciones y matrices elaboradas. Respuestas que orienten, ayuden, y tengan la capacidad de resistir al cambio.

Las diferencias entre áreas de conocimiento se tratan en los capítulos 3 y 4. La ciencia es camino y actividad que finalmente desemboca en el pensamiento filosófico, cuando tratar de identificar los componentes del universo. Lo que nos interesa, en el Capítulo 5, es mostrar las cuestiones radicales planteadas por los

científicos, más allá de la propia ciencia. Para la definición de lo "qué" y el "por qué", los científicos dejan su espacio de confort, la calculadora, el laboratorio, o el gigante acelerador de partículas, y enfrentan las cuestiones filosóficas. El complejo diseño contemporáneo de lo que se llama "física" en la búsqueda de un modelo estándar, unificador de teorías, desemboca en los temas que la tradición llama "metafísica". Del mismo modo, el diseño de las ciencias de la vida, la cartografía de los genomas, incluyendo el genoma humano, tropieza con el problema de los constituyentes últimos de la vida. Basada en estas evidencias sobre los elementos últimos del universo, *Hola!, conciencia* presenta, en el capítulo 6, la narrativa consensual de la evolución del universo.

Espacio y tiempo son objeto de análisis en el capítulo 7. De S. Agustín a Heidegger, la pregunta sobre el tiempo, va a través siglos de reflexión. El pasado ya no lo es. El futuro aún no existe. Y el presente es lo que es, pronto a desaparecer en el instante siguiente. El espacio y el tiempo pueden entenderse como referenciales de grado muy diferente que nos permiten mapear los fenómenos con reglas y relojes, creando geometrías alternativas que son redes de realidad fenoménica (Lonergan, 2010, cap. 5). Pero también experimentamos lo espacio-tiempo como interceptado por lo que llamamos eternidad. Los momentos eternos permanecen dentro de nosotros y que nada los va a borrar porque son constitutivos del ser que compartimos, y que está siempre en construcción y en relación con los demás y con el mundo que les rodea.

Porque queremos saber, queremos la verdad de las cosas. La verdad lógica y la verdad ontológica. La verdad material y la validez son tratadas en el capítulo 8. Así llegamos a conocer las normas y principios que dan validez a los argumentos. Pero más allá de la lógica, entramos en el corazón de la filosofía: el tema de lo ser.

En casi todas las obras de divulgación de filosofía, y incluso de enseñanza, se olvida la cuestión del ser. Y, sin embargo, categorías ontológicas como *cosa*, *propiedad* y *relación* son presupuestas en todo nuestro conocimiento y actividad. El capítulo 9 reúne estos conceptos, subrayando que, por remotas que parezcan, estas categorías tienen profundas implicaciones en todos los aspectos de la existencia. Formatean la conciencia, y ayudan a definir lo que sean persona, sociedad, historia, valores. En el centro de cada filosofía, hay siempre una ontología, una disciplina con inmensa fuerza para cambiar el curso de la historia y de la propia humanidad.

Una palabra aún sobre el lenguaje. En el capítulo 10, se refiere a la lengua, no sólo como un instrumento de conocimiento, sino también como vía de reconocimiento, de reunión o desajuste. Siempre hay pretextos, contextos, y subtextos. Siempre hay un tono, un sentido oculto, un símbolo que aceña, una sospecha que se adivina. El lenguaje siempre se está reinventando en el ámbito

social, con profusión de significados y interpretaciones, de palabras y miradas, de lo dicho y lo no dicho, lo visible y lo oculto. Y para todo esto, la filosofía se impuso a mostrar que los problemas de pensamiento son también problemas de lenguaje.

## **Relación y reconocimiento**

Conocer, ser y reconocer: como en una valsa a tres tiempos, lo sujeto humano ejecuta esto. Lo ser humano quiere más que conocer los objetos a su alrededor. El alma humana es inquieta. Quiere el encuentro con el otro, la relación que nos hace ser (Buber, 2003; Levinas, 1992). Y ser sujeto es ser criatura que conoce objetos y reconoce sujetos. Somos seres que nos relacionamos El capítulo 11 expresa esta dinámica relacional en la filosofía de reconocimiento.

Con la relación, la conciencia se acerca de las cosas en su lugar individualizado en el espacio, en su momento en el tiempo, y construye significado. Luego viene esta palabra fundamental, de reconocimiento. Los objetos son conocidos, pero los sujetos son reconocidos. Queremos conocer el ser, sino el ser pretende reconocer y ser reconocido.

En casa, en el empleo, en el barrio, creamos redes de intereses y metas. Entre amigos o colegas de profesión, las relaciones hacen que todo sea fácil o difícil, agradable o áspero, acogedor o distante, armonioso o conflictivo. En tanto que somos reconocidos no somos meros objetos; si no somos saludados, quedamos a un paso de ser olvidados y después, en la postrimería de la relación, quizá perseguidos o violentados.

Martin Buber (2003) señala una dualidad universal de la relación que puede ser entre *yo* y *eso* y entre *yo-y-tú*. En la relación *yo* y *tú*, el reconocimiento tiene lugar y permite la mutua apropiación entre conciencia y ser. Somos seres sociales y el *yo* sólo se constituye en relación con un *tú*. Somos echados a prueba por los rostros de los demás. Ojo a ojo. Sólo somos *yo*, cuando lo otro nos devuelve su mirada. Pero también quiero decir que el reconocimiento no se puede hacer sin el otro. La relación es nuestra manera de crecer. La soledad, nuestro dolor y nuestro golfo. El aislamiento, la muerte.

Estar disponible para los demás, dar, aceptar y recibir, son procesos de integración. Pero también ocurre el no reconocimiento, la alienación de nuestro ser, La categoría de relación también expresa la negatividad del sujeto (Hegel 1992). Conflictos, desprecio, humillación, abuso, formas de no reconocimiento y de no entender a los demás como *tú*. Hegel insiste en la lucha por el reconocimiento como la tensión en la relación entre el amo y el esclavo. En esta narración, la lucha por la conciencia se convierte en una lucha de poder. El

esclavo es alguien que no tiene nada, excepto la facultad de reconocer o no al otro (Hegel, 1992).

## **Humanidad**

La segunda parte de la obra, diseña el movimiento del pensamiento a la acción, del conocimiento para el reconocimiento. Ya no estamos solos y aislados. Ahora es el turno de la conciencia se relacionar con los demás. Escoger es una marca humana. Entramos en el mundo de los compromisos, y todo nuestro ser está involucrado con otros. Los capítulos 12-21 abordan las nuestras escojas en varias dimensiones: biológica, psicológica, social, emocional, política, cultural y económica.

La conciencia lleva a la acción. Marx estaba en lo cierto (2005): no es suficiente entender; tenemos que actuar y cambiar el mundo, dejar a nuestra marca. Movernos de lo conocer para el ser y de este para la acción que nos lleva a los otros. Persona, sociedad y historia, son dimensiones de integración que dan sentido a nuestras elecciones. En ética y política, en economía, arte y religión, el deseo de reconocimiento conduce a la acción, al impulso para añadir más valor a la realidad. No es suficiente comprender las relaciones; se necesita construirlas. Y cada acción crea realidad y es siempre un mar de infinitas posibilidades creativas, que nos sorprende.

Eses temas son abordados en capítulos sucesivos: persona (12), sociedad (13), historia (14) axiología (15) política (16), economía (17), ética (18) estética (19), religión (20) y amor (21). Hablamos de realidades humanas, construidas o destruidas. Marcas de nuestra humanidad y de la racionalidad, siempre en busca de lo que es eterno e inmutable. Las respuestas no son inmediatas. Cada uno trata de responder de forma integrada, coherente y razonada. El punto de partida no es el dogma o prejuicio, ni las opiniones subjetivas. El punto de partida es el razonamiento creativo, como el del artista que quiere dejar su marca.

Nada es fácil en este mundo de las relaciones. La humanidad es compleja. Muchas veces las relaciones son difíciles, tensas. Las luchas de poder y los conflictos aniquilan al otro. Campean la humillación, el dolor, el sufrimiento, las variaciones o distorsiones de la relación. Incomunicabilidades. Conflicto y agresión. Una pelea en que unos quieren matar o controlar a los otros, o por lo menos, los reducir a la insignificancia.

Filósofos tan diversos como Platón, Feuerbach, Ricoeur, Buber y Baktin destacaran el papel dialógico en la vida humana. No hay ética, sino delante de los demás y en el diálogo con los demás. Siempre lleva un tu. Debemos escuchar la voz del otro. Somos libres y no hay nada seguro. Nuestra existencia está hecha



de encrucijadas. Necesitamos criterios para orientar nuestra elección. Elegir es un sello distintivo de los seres humanos. Es nuestra gloria y nuestra desgracia. Los valores se presentan como entidades ideales que justifican y motivan nuestra acción (Scheler, 2008). Nuestra posición frente al mundo nunca es neutral, y si es indiferente es porque la conciencia está en coma. Los valores no son abstracciones remotas, sino una fuerza tan real como la de todos los días ir a trabajar o educar a sus hijos. Nuestra evaluación depende de influencias sociales y culturales, pero los valores tienen una universalidad propia. Matar es siempre un crimen, lo mismo se aplica a la violación, la agresión, y a la trata de mujeres y niños.

Los existencialistas del siglo XX destacan la contingencia de las elecciones y el peso de la responsabilidad se convierte en angustia. Debido a que somos libres, somos inevitablemente responsables (Sartre, 1970). Soportamos el peso del mundo. Somos responsables por el bien y el mal. Hay entre ellos una tensión y una polaridad como entre la luz y las tinieblas, entre el día y la noche. Pero ni bueno ni malo es algo de inevitable. El mal siempre está conectado a la destrucción del otro, ya sea en su persona o en su status. La reconstrucción del otro como digno de respeto es el único factor que inhibe el mal. No es casualidad que miramos a los ojos. Identificamos la cara. Queremos una sonrisa. Somos salvos ó olvidados por la mirada de los demás. Somos reconocidos por los demás. Reconocemos la humanidad en el otro. Ser parte de la humanidad es parte del reconocimiento.

En lugar de la lucha por el reconocimiento, hablamos de una fiesta de lo reconocimiento. La lucha de clases y lo conflicto de fuerzas existen. Pero también hay el encuentro. Disponibilidad. Dignidad. Dar y ofrecer. Reconocer el otro no exige necesariamente una lucha de amos y esclavos. Es la conciencia de que la mayor riqueza es nuestra propia humanidad que se materializa en el otro, en el tú. La identidad humana no tiene fronteras, no es exclusiva de nadie. En este sentido, la declaración universal de los derechos humanos sólo es posible debido al reconocimiento del otro.

Aproximación. Cooperación. Los esfuerzos de integración forman parte del proceso de relación. Reconocemos una humanidad común en cada uno de nosotros. Nos encontramos, oriundos de diferentes historias y culturas, en el esfuerzo de reconocer al otro, y de confirmar la existencia humana como abierta al ser. Sea en la Capilla Sixtina o en un templo budista, la humanidad se busca, buscando lo que es eternamente bello, sereno y sublime.

El cuestionamiento se debe de hacer sin miedo. Todos los días, tenemos que empezar de nuevo. Sin miedo. Ser filósofo es formular las preguntas, y sin miedo aventurarse en la reflexión. Voluntarios sin temor del conocimiento y del reconocimiento. Voluntarios de alegría. Y, como dice Nietzsche, la alegría quiere

eternidad, quiere profunda eternidad (1978, Parte 3, p.228). Con esta nota de la celebración del reconocimiento nos despedimos del lector de *Ola, consciencia! Un viaje por la filosofía*. Hasta el próximo libro.

Porque vivimos en un mundo de redes globales, hemos criado un portal en internet - [www.olaconsciencia.com](http://www.olaconsciencia.com) - adonde se puede seguir las novedades sobre el libro. Es más que un site sobre un libro,; es una comunidad de un equipo de creadores de filosofía y de arte - Antonio Jorge Gonçalves, Edward Ayres d'Abreu, José Barrientos-Rastrojo, Joana Sousa, Dina Mendonça, Eduardo Ferraz da Rosa y otros que vendrán. Ahí se encuentran contenidos de filosofía para especialistas, filosofía aplicada y filosofía para niños, así como galerías de música, pintura y cine. Lo entendemos todo eso como una extensión de la marca *Ola, consciencia!* para ser libremente compartida.

## Bibliografía

- Agostinho, (2008). *Confissões*, Braga: Livraria Apostolado da Imprensa.
- Aristóteles, (1983). *Metafísica*, Cidade do México: Edições Porrua.
- Aristóteles, (1985). *Ética a Nicómaco*, Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles, *Ética a Eudemo*, Madrid: Editorial Gredos.
- Bakhtin, (1981). *The dialogical imagination*. Austin: University of Texas Press.
- Barros, (2010) *Violência nas Escolas; Bullying*, Lisboa: Bertrand.
- Berger & Luckmann, (1985). *A construção social da realidade*. Petrópolis: Vozes.
- Buber, (2003). *Eu e tu*. S. Paulo: Centauro editora.
- Buber, (1980). *Do diálogo e do dialógico*. S. Paulo: Editora Perspectiva.
- Buber, (1967). *Qué es el hombre?*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Bruner, (1986). *Actual minds, possible words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Deleuze, (1992). *O que é a filosofia*, Lisboa: Editorial Presença.
- Eliade, (1983). *Aspectos do mito*. Lisboa: Edições 70.
- Eliade, (1986). *O sagrado e o profano*. Lisboa: Livros do Brasil.
- Hegel (1992). *A fenomenologia do espírito, cap. IV*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Henriques, (2011) Lonergan; um filósofo para o séc. XXI; S. Paulo: É Realizações.
- Innerarity, (2006). *A filosofia como uma das belas artes*. Lisboa: Teorema.
- Levinas, (1992). *Totalidade e Infinito*. Lisboa: Edições 70.

- Lonergan, (2010) *Insight: Um estudo do conhecimento humano*.S. Paulo: É Realizações.
- Lonergan, (2013) *Método na Teologia*.S. Paulo: É realizações.
- Jaspers, (1978). *Iniciação filosófica*. Lisboa: Guimarães Editores.
- Jaeger, (1989) *Paideia*. Brasília: Martins Fontes.
- Kant, (1985). *A crítica da razão prática*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Marx (2005). *As teses sobre Feuerbach*. www.ebooksbrasil.
- Nietzsche,(1978). *Assim falava Zaratustra*. Lisboa: Europa-América
- Platão, (1991) *Górgias*. Lisboa: Edições 70.
- Platão, (1984). *Diálogos de Platão: Teeteto, vol.5*. Lisboa: Europa-América.
- Sartre, (1970). *L` existencialisme est un humanisme*. Paris: Editions Nagel.
- Sartre, (2003). *A Náusea*. Porto: Público.
- Scheler, (2008). *A situação do homem no cosmos*. Covilhã: LusoSofia Press.

